

COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO
DE XEREZ,

JUANA LA RABICORTONA.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Sancho de Herrera.	Doña Elena de Alvarado.	Fuofulla, Graciosa.
Don Padrique de Guzmán.	Juana la Rabicortona.	Acompañante.
Don Juan de Alvarado.	Clavella, Graciosa.	Tres Petros.
Don Corregidor, Barba.	Don Casimiro de Herrera, Barba.	Donna. Mónica.
Don Lolo Alvarado, su hijo.	Mitrasa, su hijo.	Acompañante.

JORNADA PRIMERA.

Don Sancho de Herrera, y con la Música salen
Don Padrique de Guzmán, Clavella, Graciosa,
y detrás Doña Elena como
de campo.

4. **E** Namorado el Amor
por seguir, beldad suprema,
quiso ser dos veces ciego
para amarla y para verla.
Ella. En este espacio, señora,
que es de tu Quinta alancía,
puedas divertir tus ansias,
quando descanas a las espaldas.
Don. Clavella, mi pequeña nieta
no de fantasía, sino
de realidad. Don. Lo creo

y por esta razón misma
digo yo, que en este sigo
te alivia y te diviertes.
Los dengues, que hace la Nieta, ap.
y dos novios, como en peras,
tiene en que escoger.
Ella. Don. A la Dama.
aquí sola con Clavella.
Dama. A obediente aspiramos, Yerra.
Don. Ya que salta te quedes,
Doña Elena mi señora,
Venis de Xerez la ciudad,
Clavella tu así criada
(contándose a Compañante)
te suplico aquí mudada

A

CDE

Elena. Tener un hermano ciego,

Clav. Ya cayo en ello:
ello es, porque galantea
á Juana, aquella solemne
imbakora y hechicera,
que á Enrique y á Margarita:
Elena. No prosiga, ces, ces,
no prosiga; calla, calla,
que el corazón me peneira
el maguazo solo:
tan ciego se va por ella,
que sin atender respetos
de su sangre y de sus prendas,
ha llegado varias veces
á despreciarme.

será diversion no mas.
Alca. Y aquella nota primera
 con que el Pueblo la conoce,
 le eximirá de la afrenta?
 En llegando á estos asuntos,
 todo en el pecho es un ceta
 contra Juana, es un venablo
 el alma. *Dentro ruido*

Jaun. Clavels, her-



Perf La Justicia, Caballeros.
A: Mene

her.

El Asombro de Xerez.

empieza con dadivosas
Obedeceros en todo. Toma la sorfija,
es en mi deuda preñada.
A avisar voy á mi ama,
que es el huesped de Macías. *Para.*
Padrig. De qué farsa ó qué novela
tal enlace se creará?
yo Padrique de Guzmán,
de Milán á Andalucía
vengo á tomar posesión
de mi hacienda; la franquicia
y el comercio de la Italia,
hace que en Milán (á vista
de otros retratos) en una
ponga amor su batería.
Doña Elena de Alvarado
sus caracteres describo
y enlazando las distancias
los casos en sus líneas,
hace amor que sea ventura
la que empezó con ruina.
Bien dicen, que es el amor
bucalar todo y ridículas;
pues hoy vengo á ser el blanco
de sus saetas alativas
y sin querer, por juguete,
con lo que quiero me brinda.
Mucho parece que tardé
Don Juan: corazón, anima,
y en tanto, que otro consuelo
encuentran las ansias mías;
Saca un retrato y le mira.
á ti, plácida beldad,
mis antiguos ecos digan.
Canis. Dulce adorado bien,
que en viéndote me alivias,
lleva esos tiernos ecos
á quien mi afecto inclina.
Entra. Ay dulce prenda mía,
no olvidéis, no, no, no,
alma, que no se olvida!
Escucha mis gemidos,
mirame compasiva,
mira á este corazón
como por ti suspira.
Entra. Ay dulce prenda mía, etc.
Saca Doña Elena y Clavela.
Elena. En hora buena, señores:

Padrig. Qué es lo que miro, ansias mías!
Elena. Tan mejorado os halléis,
como ya el semblante judica.
Padrig. No era fuerza, si mis astros,
si mi suerte, si mi dicha:
Elena. De qué os turbáis?
Padrig. No es preciso,
que quien al Sol se avecinó,
sus rayos, quando no cieguen,
le perturben voz y vista.
Vos sois: *Elena.* Estimo, señores,
como es razón, vuestra fina
avenza expresión, y tolo
vengo á ofreceros propicia
(según lo que ya Clavela
me ha referido) esta Quintana,
en tanto que disponéis
lo que os importa.
Padrig. Mi vida,
señora, en effe he encontrado,
con que tirana sería
mi voluntad, si á otro objeto
fuese á prevenir su ruina:
así tengo de explicarla
el volcán que el pecho anima.
Elena. No os entiendo (qué galas!) *As.*
Padrig. Qué ayrosa!
Clav. Cómo se atibañan!
Padrig. No me atendeis: yo, señores,
bien claro me explicaré;
pero temo el rendimiento,
que por necio le despidan.
Clav. Sal quiere el huevo, señores,
mira qué atento te mira. *Atta.*
Elena. Nunca á quien sirve decente
se paga con ignominia.
Padrig. Luego vos no os contentáis
los rayos de vuestra ira?
Elena. Con quien?
Padrig. Con quien de adorados
(ya lo dije) en profecía
el acoso ha producido
la dicha de mayor dicha.
Elena. A mí? quien ó cómo?
Padrig. No,
ni alteréis vuestras benignas
influencias: y si acaso
con vos se hiciera mal quisiera

Juana la Rabicortona. Parte II.

dos humilde voluntad.

Dale el retrato.

álvala de amparo, sirva
á una imagen otra imagen,
para que este pecho viva.
Amor, aunque ciego eres,
guía mis afectos, guía. *Para.*
Elena. Mi retrato es este, Cielos,
cómo á sus manos vendida:
Clav. No en eso pienses, si en solo
que es un galán de ambrosía,
tierno, como un pichoncico,
y suave, como una miriá
di, cómo te ha parecido?
Elena. No mal su galantería.
Clav. Ha, si á mí, lo que te dixo,
me dices, no se trata
sin su poquito de amante
correspondencia rendida:
con qué no te ha disgustado?

Elena. No, Clavela.

Clav. Bien principia

que amor por la niña nana,

pasa luego á nana nana.

Elena. Pues todo esto te aseguro,

que no aparta y no desvia

de mi memoria el rencor,

el enojo y la ofensa,

con que mi hermano, obsesado

á amar á Juana se inclina,

ultrajando de su sangre

los timbres que le acreditan.

Clav. Lo cierto es, que á la tal Juana

yo la estirara las fibras

del pescuezo, y de este modo

los estorbos quitara. *Dentro golpe.*

Elena. Llamaron á Clav. Si: al gabinete

parece el ruido se inclina.

Elena. Anda y mira si es mi hermano.

Clav. Voy en un vuelo. *Para.*

Elena. Ansia fina,

de un sencillo corazón,

cómo podrías: *Sale gritando Clavela.*

Clav. Ana mía

de toda mi alma, mi pecho,

mi corazón y mi tripa.

Elena. Qué truco, Clavela?

Clav. La, la, la.

Elena. Qué te cuenta?

Clav. La, la, la.

Elena. Híjola.

Clav. No, no, no, no puedo,

que las piernas me rellan.

Elena. Qué es lo que tienes?

Suena un retornelo, como que sale debajo

del tablado.

Clav. No oyes

una música que chilla,

como debajo de tierra,

y va subiendo hasta arriba?

Elena. Si. Clav. Pues en el gabinete

anda toda la bolita.

Elena. Cómo? Clav. Eso, qué sé yo?

mas ay! que ya está á la vista.

Sube el telón, véase un gabinete, en me-

dio una papatera, tipito, tocador, reloj,

y á un lado del Mogeza Negro

con habito.

Elena. Válgame el Cielo!

Clav. Ay, ay, ay! *Da gritos.*

los huesos se me destrujan.

Canta á á. No temas, no dudes,

alienta, respira,

que aqueste prodigio

te ofrece su dicha.

Elena. Yo, si, quando:

Clav. Huye, señores,

aunque sea hasta la China.

Elena. Dices bien.

Derrota el telón, y se ve á Juana senta-

da, levanada con un error, y se llen-

ga á Elena, acompañada de

las dos Negras.

Juana. Espera, espera,

no te ausentes de mi vista,

que ese prodigio que adviertes,

lo fomenta mi osadía

para advertirte, que aunque

pudiera hacer, que en cenizas

valases al Firmamento,

siendo de los ayres ruina,

por tratarme indignamente

contra la sangre que animas,

soy mas piadosa que tú,

te estimo mas que me estimas,

Dama soy si Dama eres.

El Alcaide de Xerez,

tu hermano, si á mi se inclina,
yo le desprecio: de amor
vivo en otra llama activa
ofendida estoy, Blanca,
de quantos me precipitan.
Muger ofendida soy,
mira lo que has ofendido
una muger, que en su mano
tiene el obrar maravillas.
Enamorado te hallay
y serás correspondida,
como yo quiera; si no
te verás aborrecida:
tratame bien, ó serás

Cegala de la mano.
el asunto de mis iras.
Esco te ofrezco, no temas,
que como seas mi amiga
dará una y otra vez
los ecos que al ayre inspiran:

Cantian á 4. No temas, no dudes, dec.
Con el quidno vuestro á cubrir el for,
y á cubrir Chavala.

Blanca. Espera y aguarda, detente,
que yo te ofrezco, no temas,
haz que traygan sus cordales,
para confortarme el pecho,
que lo tengo palpitando.

Blanca. Aun me parece que sueño
lo que he visto y he notado.
Clav. Para no volver á verlo
habla bien, chico, señora.
Blanca. Cóbrense todo mi aliento.

Salte una Dama.
Dama. Tu hermano, el Corregidor,
Don Sancho y mas Caballeros
vienen; sobora, á obsequiar
al huésped que aquí tenemos,
porque han sabido quien es;
mas él ha salido creyendo
á hacer ciertas diligencias.

Blanca. Dís, que entren: ¡juño, esfuerzo.
Salen Don Juan, Don Cosme, el Corregidor, Don Luis y Don Sancho.
Juan. Hermana, el señor Don Cosme,
Don Sancho y el Caballero
Corregidor, como nobles
vienen á favorecernos

y á honrar, como tan ilustres,
esta Quinta, conociendo
que en ella de su desgracia
tomó Don Fadrique puerto;
y mas, que por estas cartas
que me traen del Correo,
Don Anselmo de Alvarado
me le recomienda, á efecto
de que tome posesion
de la hacienda de sus deudos.

Blanca. Don Fadrique ahora ha salido.
Luis. Digo, tío, á lo que entiendo;
no es esta la novia que
vuestros cascos me han propuesto?

Correg. Si, hombre, calla, no hables,
que ahora no se viene á eso.
Luis. Pues á eso se ha de venir,
lo demás no importa en bledos:
vaya, que el trozo no es malo;
los ojos son de mochuelo:

señor Don Juan?
Juan. Qué se ofrece?
Luis. Señor mío, queso fresco:
aquí mi cholla discurre,
que soy un gran majadero.

Juan. Por qué lo decís?
Luis. Por graves
motivos muy circunspectos.
Don Luis Melitón Guevara
Perez Chirinos de Ampuero,
pregunta á usted, señor mío,
es acaso algún jumento,
para que nombrando á todos
le dexéis en el diueto?

no hay quien el caldo gordo
ha de hacer en el puchero
de la boda que se traza?
pues siendo así que el primero
soy, y he sido aquí y en Francia,
por qué he de estar de estafemio
delante de esta señora,
que al grande Rey de Marruecos
merece, no para esposo,
si tambien para cochero?

Juan. Tenéis razón. Hay locura
mas extrada! *Blanca.* Ya celebro,
señor Don Luis Melitón,
de veros y conoceros

Juana la Rabicortana, Parte II.

y así, servidora vuestra
me tenéis. *Clav.* Bravo juramento!
Luis. Miren, qué presto el rason
ha venido á oler el queso!
cuerá, que la rasonera
de mi garayo es mucho cuento.

Correg. De nonio, quierés callar?
que no venimos á eso.
Luis. No, no quiero callar,
que lo que me importa es esto.
Correg. Mi persona y quanto valgo
tenéis al servicio vuestro,
señora, que á las Deidades
son debidos los obsequios;

y esto mismo á Don Fadrique
le direis, ni mas ni menos.
Clav. El tal tío y el sobrino
se hicieron en un modelo.
Sancho. Yo, señora, el parabien
á mi mismo darme dengo

(ay Juana mía! que en ti
solo estan mis pensamientos)
pues mi fortuna me induce
á adorar vuestros luceros.
Clav. Mi señora, los ancianos
no gastamos cumplimientos;
mi expresion os asegura,
que me tenéis por muy vuestro.

Blanca. A todos rindo las gracias
por tan no vistos extremos
con que me honrais, aceton digna
de vuestros ilustres pechos.
Luis. Vayan mas reconocidas
de embustes y de embalecos,
al grano, señora mía,
y fuera los cumplimientos.

Yo he venido á comparidarme
con vos (no gastemos tiempo)
que mi tío me ha traído
á veros con tal pretextot
no he de salir del salon
sin ver al casamentero;
y si vos no me queréis,
os juro por mis abuelos,
por mis padres, por mi tío
y por quantos Aljibes
tiene Madrid y Xerez: *Tío de el Correg.*
(dale, dale, ayo quieró)

que con aquella fregona,
que no tiene muy mal gesto,
me case á la tierra riza,
aunque le pesé al infierno.

Correg. Bruto, insensato, qué dices?
(con la cólera estoy ciego)
un sobelno (ahí que no es nada)
de un Corregidor tan recto,
dice, pretende casarse
con criada! *Luis.* Y qué tememos?
yo solo busco muger,
en calidad no me basta
sea muger, y mas que sea
hija de un Tamborilero.

Correg. Gran perdonadbre he tomado.
Luis. Oigan el diablo del viejo,
que por su cuenta lo toma
otra vez á darte vueltas;
si no me dan la señora,
que á la fregona me atongo:
ven acá, tú me quieras?

Clav. Solo para expor viejos
de la cocina. *Luis.* Ha puerquillat
á un sobrino todo entero
de un Ministro y Montañés,
tal respondes? estoy ciego.
Salen corriendo Pasquillo y Matrona.
Este por un papel que he apunto
el Corregidor.

Matr. Señor, otro testimonio
está aquí todo completo,
de que Juanilla se esconde
en este sitio. *Enf.* Y la vieron
entrar por aquella puerta.

Juan. Se rapa quien lo ha supuesto.
Blanca. Aquí mi hermano se pierde.
Sancho. O quizá sari cohecho
de los que mal la persiguen
y basta que sea en efecto
muger (ay Juana adorada!)
para que no se dé asomo.

Cosme. Y á ti, Sancho, qu'en te meto
en defender á un ciego
de la barta, á una hechicera,
que merece su castigo?
Sancho. Señor, á cualquier muger
por soldado ó Caballero
defender en toda parte,
que

que otro caudal no tenemos,
en fin, los que militamos.
Carme. Ya conozco tus intentos:
pero, Sancho, como pueda
yo la quitaré de en medio.
Correg. El testamento asegura,
que Juana está en este centro.
Mistr. Pues agarrarla al instante.
Correg. Y supuesto, que me veo
en público así obligado
con un testamento expresor-
Clav. Señora, callar importa.
Elena. Clavela, así lo resuelvo.
Correg. Don Juan, con vuestra licencia,
misa Elena, precediendo
la reverente excepción,
que adaptan los privilegios:
á todos favor os pido.
en nombre del Rey, á efecto
de que en sumario se exponga
la rea de manifestar.
Juan. Señor, á usía suplico.
Elena. Señor, á usía le advierto.
Carme. Que hay que advertir ni mirar
yo, señor juez, el primero
seré que ayuda y favor
os de para aque- efecto
contra una hechicera (achi)
bruja, infame (achi). *Entradas.*
Todas. Qué es eso?
Carme. La cabeza (achi) se me anda.
Luis. Al viejo le ha dado muermo.
Don Juan. Así se castiga á quien
es mal hablado.
Carme. (Achi) quedo,
que me hundo, que me hundo.
Todas. Qué asombro!
Mistr. Bravo conejo
está en madriguera, arriba.
Carme. (Achi, achi) yo no puedo.
Eutr. A él le han dado rebadilla,
y á todos nos hace negros.
Farf. Ténenos, ténenos de él.
Luis. Pógenle un lazo al pescuezo,
y haza que quibre la sogá,
ténenos de él.
Todas. Sí, ténenos.

Carme. Que me ahogo, que me ahogo.
Sale Juana. No os ahogareis, que para eso
sabré usar de mi piedad,
porque os sirva de escarmiento.
Todas. Juana?
Sabéis, y le sienta el pescuezo.
Correg. Juana? Juana. Señor juez,
adverti, que estos excesos
los comete mi venganza,
por obviar mis menosprecios,
y con quantos intentaren
ofenderme haré lo mismo. *Farf.*
Correg. Seguidla. Luis. Yo desocoto.
Todas. Teneis algún daño?
Carme. El cuello
parece que me le siegan.
Sancho. A ver, señor? ni un diseño
teneis de mal? y así, padre,
pues que del susto con templa
estareis sobresaltado,
á casa nos retiramos.
Carme. Dices bien: Don Melitón,
en vuestro quarto os espero,
que allí tengo que informaros.
Sancho y Carme. Señora, guardaos el Cielo.
Vase, y hablan aparte Mistrancos, Clavela y Farfulla.
Correg. Yo me retiro también,
para acumular á un tiempo
en lo que tengo actuado
lo que se añade al proceso:
mi señora Doña Elena,
vuestras pies y manos beso. *Farf.*
Luis. Tío, tío, en qué quedamos?
Don Juan, al dicho en lo hechos
si no me dais esta hermana,
á la celada me atrengos
mirado de espacio, aprisa,
que aprisa de espacio me entro. *Farf.*
Mistr. y Farf. Clavela?
Hablan aparte Elena y Don Juan.
Clav. Ya les he dicho,
á los dos cabes cerveros,
que á mi no me hablen de amor,
una celada, otro que-tes
que llavo par de peñes
para saca de un enpeño!
Farf. Eso á un Porteto se dice.

Mistr.

Eso se dice á un Porteto.
Farf. Uñas y vara, paciencia. *Farf.*
Mistr. Uñas y golilla, pifios. *Farf.*
Elena. Hermano, no os iriten.
Juan. Elena, esca tu ceño
y tu aprehension, que de Juana
me animan los dos huesos,
y ha de ser mia, á pesar
de quantos prodigios veo. *Farf.*
Clav. Señora, dexalo estar,
que toda locura el tiempo
la cura: y pues que tú tienes
en casa divertimento
en el huesped, y ya Juana
por anaga la tenemos,
holguémonos, miéntras tanto,
que ella sigue sus enredos.
Elena. Ay Clavela! no quisiera
que mi hermano fuese objeto
de escandalosas acciones.
Clav. No pientes, señora, en esto,
sino es que no andemos mar
con fantasmas y embolecot.
Elena. Ay Amor, pues eres Dios,
á tu proteccion apelo. *Farf.*
Clav. Y yo apelo esta Comedia
no al charlatan, sino al caudo,
que sabe que esto se hace
por decente pasatiempo:
lo demás viene á ser guzcos,
estar mascando y royendo. *Farf.*
Mutacion del quarto y Librería del Correg.
Gitan con sus alfileres el furu y el porteto
que á su tiempo se doraban y talco
el Corregidor, Mistrancos
y Farfulla.
Correg. Muchachos, poned la mesa,
que es fuerza otra buena causa,
sacan una mesa y la ponen en medio.
por querrela de Don Cosme,
formar: ay pulida Juana!
yo lo siento, mas me obliga
oit la parte contraria:
están ya los Alguaciles
Farf. Ya están en esa amersala.
Mistr. Señor, mira no se espongas
como Don Cosme, á las razas
astacias de esta muger,

que es un demodlo con fallas.
Correg. No temen nada los jueces.
Ois, muchachos? no llaman?
Farf. Si señor. *Llaman dentro.*
Correg. Mira quien es. *Van Farfulla.*
Mistr. Temblando me esca las barbas,
no está Correg. Quién, majadero?
Mistr. La Rabicortona rata,
que venga á roer el proceso.
Salen Don Cosme y Farfulla.
Cosme. Paciente, tan de mañana
en el despacho? Correg. Son cargos
á que el empleo me llama.
Cosme. Ha fio, esta es la querrela
por mi honor y por mi fama
contra esta muger ilusa, *Dale un papel.*
que con sus engaños trata
de embelesar á mi hijo,
de forma, que ya ni en casa,
ni en parte alguna se encuentra.
Correg. No afirmas la dio palabra
de casamiento? Cosme. Es muy cierto:
peró es fuerza, que se añada
el que Don Sancho le insta,
sis reconocer que mancha
el blason de su nobliza
con tal matrimonio. Correg. Basta:
advertido estoy de todo:
yo haré salir de guerra
treinta leguas de Xerez:
mas para lo formal, falta
saber, si es que Juana quiere
á su hijo.
Saca la cabeza Juana por la meta, y luego
se vuelve á verla.
Juana. Con el alma,
señor, le quiero y le adoro,
y el muy hano me idolatra.
Cos y Cor. Cielos, qué exceso que advertido?
Mistr. Válgame Santa Susana.
Farf. No á mi San Panchico.
Cosme. Yo, ni, quisiera.
Correg. A hablar palabra
no aciertes. Mistr. Yo no lo dize
ella nos conviene en razas.
Correg. Quidá, quidá el bufete.
Farf y Mistr. Aquí no se mira nada.
B. Correg.

El Asombro de Xente.

Correg. Válgame Dios, si sería ilusión! *Mastr.* No, sino maula. *Correg.* Dile a los Alguacilles: mas no, no les digas nada. *Mastr.* El juez está atordado. *Correg.* Dáca esos papeles, daga. *Dale.* Ráfalla los papeles de la maia, que con los autos que tengo en esta plaza cerrada, será preciso ponerlos. *Salen por las puertas de la casa Don Sancho y Juana, con otros papeles en la mano.* *Sancho.* A ese efecto ya os los saca mi respeto. *Juana.* Y mi atención, porque soy vuestra criada. *Cor.* y *Cor.* Válgame el Cielo, otro asombro! *Ruf.* San Colero. *Mastr.* San, San raspa. *Correg.* Juana y Cosme. *Sancho.* *Juana.* Qué admirati, de que así á servitos saiga quien nació tan infeliz? *Lloro.* *Correg.* Ella llora: qué almarada! *Sancho.* Cumpliendo mi obligación, vengo á servir á esta Dama. *Correg.* El buen Juez, Juana, ya sabes, que no tiene amor ni Patria. *Juana.* Así lo creo, señor. *Sancho.* Vos, padre, sois primer causa de este escándalo. *Cosme.* Yo cómo? *Juana.* La querrela lo declara, y así, señor, pues que yo á mi misma en vuestra casa me he venido hoy á entregar. *Sancho.* Qué es lo que pretendis? *Juana.* Calla: yo os suplico, que el proceso lo manejeis con templanza. *Correg.* Si, hija mía, así lo haré, entra, entra en donde estabas, y fía que yo te ampare. *Llévala cerca vez á las puertas del estante.* *Juana.* Mirad, que soy desdichada, infeliz y perseguida. *Correg.* En buenos raxos se halla el pandero, nada temas. *Entra.* Entrad, aunque vos tambien.

Sancho. Ay ansias! *Entra á Sancho.* *Correg.* Don Cosme, agarrad la aldava de esta puerta ó picaporte, y no dexéis de aquí salgan; Mastranzos, haz que al momento parte de la ronda vaya por esotro lado, y parte aquí formados ya salgan. *Mastr.* Oia. *Ruf.* Ya está aquí la turba. *Salen algunos Alguaciles.* *Cosme.* Yo tengo asida la aldava. *Correg.* Caballeros, advertid, que en este quanto se halla la Rabicortona. *Cosme.* Ved, que es, Don Meliton, infamia que un padre. *Correg.* Señor Don Cosme, primero es aquesta varta y así, todos prevenidos, luego que esa puerta se abra, prended á quantos hay dentro. *Todos.* Haráse como lo mandas. *Mastr.* Pobre Rabicortonilla. *Correg.* Dexadme llegar á Juana, llega á las puertas, sin tocar la aldava. *Don Cosme.* *estás ahí?* *Don Juana.* Si señor aquí mi fineza aguarda ver el favor que os merezca. *Correg.* Y vos, Don Sancho? *Don Sancho.* Potrada mi compasion os suplica, que nos cumplais la palabra. *Correg.* Por qué no, si esto es muy justo? *Don Cosme.* fuerte la aldava; Caballeros, con valor empuñad todos las garras. *Mastr.* A un tiempo todos, señores. *Alguaciles.* Haráse como lo mandas. *Van á echarse los Alguaciles á las puertas, desvaneciéndose traxos, y se ve á Don Luis recostado sobre un canapé á entramos y se abraza al cuello de* *Don Cosme.* *Luis.* Doña Elena de mi vida, aunque mi tio me engaña,

Juana la Rabicortona. Parte II.

yo soy tuyo, y lo he de ser hasta perder las agallas. *Don.* Qué asombro! *Otro.* Qué confusion! *Correg.* Qué haces, bruto? *Anda desatinado Don Luis.* *Luis.* Abrazá, abraza, Doña Elena de Alvarado. *Cosme.* Señor, desviáte, aparta. *Correg.* Don Cosme. *Cosme.* Don Meliton. *Correg.* Y vuestro hijo? *Cosme.* La aldava yo bien agarrada tuve. *Mastr.* Estais ahí, Juana, Juana? mamóla, bien la ha jugado. *Luis.* Quién ha visto tal infamia! á dónde estoy? *Correg.* Bruto, á dónde? no lo miras? en tu casa, y en esta alcoba. *Luis.* Es verdad. *Correg.* Cómo vengará mi vira este escocorato, Cielos! *Don Juana.* Señor Juez, con ver extráñis maravillas de mi ciencia, pues la escucheis burlada. *Correg.* Ella suena por aquí. *Cosme.* Yo la escuché. *Mastr.* Pues yo paja. *Todos.* Juana, Juana, dónde estáis? *Juana.* Donde digan voces y amas: *Con el quatro siguiente se desvanecen el quarto, diez y Damas, Juana y Don Sancho en la alcoba de él, y se sigue la prevención á su tiempo.* *Cant. á 4.* De Juana la bella publique la fama en ayre, en fuego, en tierra y en agua, sus pasmos y asombros, que eterna la hagan. *Cor.* y *Cor.* Cielos, qué asombro es aquesto! *Luis.* Si el Juez faltar estáva, ya somos aquí burlados, y yo hago la Mueblanca. *Mastr.* Como á la Tarasca guindas,

es echar burlas á Juana. *Juana.* Señor Juez, de esta manera se han de cumplir las palabras. *Correg.* Muger? *Cosme.* Hijo? *Todos.* Dónde estamos? *Juana.* En la deliciosa estancia de la Quinta de Don Juan, como la accion lo declara. *Hándese la fuente y sientos, vease el resto del Jardín d'apunto, y notador, como divirtiendo, Elena, Padrique y Clavella, que van cantando la siguiente, dando aquel una flor á Elena.* *Correg.* Otro pasmo, otro prodigio? *Luis.* Ay Doña Elena adorada! *Juana.* No os acerqueis, sino oid. *Ella y Sancho.* Pues dice su consonancia: *Canta Padrique.* Bello hillado prodigio, que adora el alma, esta flor te presentan mis esperanzas. *Elena.* Ay, dueño amado mio, ay, prenda cara, de mis ternos carinos digan las amas. *Entravilla á don.* Torrola amada quisiera, pues te encuentran mis esperanzas. *Luis.* Elena mia, aquí estoy, doñete de esta fantasma. *Juana.* Ha señor Don Meliton, si este escamito no barta, otro mayorn. *Correg.* Tente, tente, no mas, suspende ya, Juana, tus asombros, y. *Juana.* Eso no, mientras no quede vengada de quantos me han ofendido. *Correg.* Pues yo usaré de mi vira. *Juana.* Yo mis Artes. *Sancho.* Yo mi amor. *Luis.* Yo mi boda, y todos caygan. *Todos.* Por mas que repita el vicario: *Juana y Sancho.* En acordes consonancias. *Todos y 4.* De Juana la bella publique la fama en ayre, &c. *Cóbrese todo con la repetición, dando fin á la primera Jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

Matacion de salen y sale Don Luis muy alegre, trayendo aida a Juana.

Luis. Juana, pues aquí tan sola pillete, sin decir chiste, despues de aquel escondite del Jardin, por carambola, donde á mi tio anfitrión,

al fantasma de Don Cosme, á mí y á Alguaciles nos me-riste en baylar el canario.

Juana, pues ves que preñado me encuentro, por quien se ensancha, y á un Quijote de la Mancha le hacen andar trastornado:

ya que así te tengo asida, no he de soltarte, te juro, hasta que con tu conjuro, á esa Elena, á esa homicida (causa de mi quebradero)

la rindas de tal manera, que lllore por mí, y se muera de un entupido muy fiero.

Agarrada te has de estar hoy de este Esquivo, hasta tanto que por ensalmo ó encanto me pueda luego casar.

Juana. Señor Don Luis Melitón, yo os ofrezco (y lo vereis) el que gustoso logreis vuestro casamiento. *Luis.* Al són de la Gaxa, la Gharra, Bayla.

las Polías y el Villano, mis cabriotas ufano daré, mi Rabicortona,

por nueva tan deseada, ya te suelto como á pez, y pues ves este animal de amor padeciendo el mal, *De rodillas.*

dueñete de él. *Juana.* Otra vez os ofrezco mi asisencia: queréis mas? *Luis.* Darte los brazos y con ellos mi abrazos.

Juana. Quitad, y pues evidencia ap. tengo, que Elena ha quedado

de Padri que apasionada, a questo slaplon burlada su suerte verá. *Luis.* Casado yo con Elena: á mi tio voy á llamar: vuelvo luego.

Juana. Si un simple se halla tan ciego, que hará, quien de su alvedio no es dueño? pero Don Juan me voy. *Sale Don Juan.*

Juan. Como de esta suerte te ausantas? vuelve y adviérte, prodigio bello, que están mis potencias y sentidos en tu belleza engolfados,

siendo ciertos van fundados en dedicarte rendidos las finas demostraciones,

con que te escimo y venero, y que es mi amor verdadero íman de tus perfecciones.

Juana. Señor Don Juan, agradezco vuestra no vista atención, como es justo y es razon, y por la misma me ofrezco á servirlos: pero atento á que premie vuestro amor,

pendiente de un superior alvedio estoy: yo siento no poder gratificaros lo mucho que me estimais.

Juan. Esa respuesta le dais á quien vive de adorador? *Juana.* Si os dexo desengañado,

queréis mas? *Juan.* No satisface á un pecho no que yace por vuestra luz abrazado: con que así, á pesar de quantos estorban mi amor tan ciego,

aunque el mundo inunde en fuego la troya de tus encantos, he de rendir tu hermosura.

Juana. Si intentais atropellar mi decoro, á castigar saldrán vuestra vil locura. *Al pelo Sancho.* A Juana vengo siguiendo:

pero qué es esto que miro? fiero rigor! *Juan.* Si contemplo rayos, en que estoy ardiendo,

quién

quién puede en lance tan fiero (aunque blasone de ufano) estorbar esta mano?

Sale Don Sancho con la espada en la mano. El que fuere Caballero: y así, este rayo que ardiente de la esfera es desprendido, dará muerte á un atrevido.

Juan. A un loco tan imprudente satisfará mi valor.

Ríen, y Juana desviándose. *Juana.* Don Juan, Sancho, de esta suerte pretendéis darme la muerte?

Sancho. mi bien, mi señor. *Juan.* Con esta voz mas me irrita. *Sancho.* Yo con ella como aliento. *Juana.* Con esta ficción intento suspender tanto conflicto.

Lucha con Don Juan, berta ponerte donde le cubre una chimenea Francesa. Bien dispuesta, que sale por debajo del tablado, y él dá patadas detrás.

Don D. Juan. Para suspender mi bata te vales de estas ficciones? *Juana.* Castigo desatenciones, señor Don Juan, no se espante.

Juan. Sacame de aquí te suplico. *Juana.* No es mucho que esté en el fuego quien tiene fuegos de amaro. Don Sancho, señor, bien mio, ven conmigo. *Tómale de la mano.*

Sancho. A questo intento quién ve questo desayrado? *Juan.* No tema el señor Soldado, que eso corre por mi cuenta: vamos pues. *Sancho.* Ya yo te sigo.

Juana. La supuesta perspectiva se desvanecia. *Vanse.* *Desvanecese la chimenea, y sale Don Juan con la espada desnuda.*

Juan. A mi alivia esta nueva un enemigo: mas qué miro! aquesto es meho? se han ido y aguarda, tirano.

Salen Claudio y Elena, y encierran D. Juan. *Clav.* Ay señor! *Elena.* Don Juan, hermano, has tenido algun empeño?

tu con la espada desnuda? *Clav.* Señor, qué estás aturrido? *Juan.* Mucho es: no pierda el sentido: yo no estubo: (no, no, hay duda) qué pudo ser de Peto, Cielos, ap. disimulemos. Elena,

no hay cosa que me dé pena. Yo sabré vengar mis zelos. *ap.* *Salen el Corregidor, Don Luis, Farfalla, y Murramon.*

Luis. Lo vé usted, aquí está Elena esperando a questo, sabiendo ha de ser mi esposo, que así Juanilla lo ordena: dadle pronto á mi cuñado y á mi novia el parabien, que se ha está muy bien la boda. *Juan.* Ya estás casado, Don Luis, en esta portia y vuestro sto en rigor os desvanecia ese error.

Correg. No hay hora que tenga el día, que no le esté disuadiendo, que corrija estas locuras: loco, inmensito, que apurá mi tolerancia, sufriendo sus disparates, no miras que Elena apura á un Convento?

Procura mudar de intento, y si me hablas ó respiras otra vez en este asunto, harén. *Luis.* Qué ha de hacer el tio contra el valor, brazo y brio de esta fantasma barrunto,

si me vuelve á echar mis ternos, que á él, la novia, á mis cuñados al vejete y los criados los arroja á los Infernos.

Elena. Quién ha visto tal error? mirad, que yo estoy delante. *Luis.* Yo estoy rabiendo de amante, y no sois Saludador.

Alto, Elena, mitigad la cólera mal fundada, antes que saque la espada, y vuele tuca Dolid.

Hablan Murramon, Farfalla, y Claudio. *Farf.* Clavella, yo estoy teniendo

Luis. Es simple tan civil.

Luis. El señor del Alguacil,
qué está entre dientes royendo?

Farf. Yo, señor.

Hablan Don Juan, el Corregidor y Elena.

Luis. Ya lo he entendido:
como el maldito del viejo,
con mas barbas que un conejo.

Matr. Yo, señor, en qué he ofendido?

Luis. Ea, nadie me replique,

yo me tengo de casar.

Correg. Bruto, no lo has de dexar?

Don Juan, decid á Fadrigue,

que yo en persona he venido

(pues deis que fuera está)

que aquí á su arbitrio está ya

la posesion que ha pedido;

que mire si en otra cosa

puede servirle mi afeto.

Dale uno papelito.

Juan. Lo estimará su respeto,

como es razon. *Luis.* De mi esposa,

qué se trata en conclusion,

decidme, cuidado alano?

vaya, que aquesta es mi mano.

Juan. Que osenela la coodicion

de vuestro genio, severo,

cauto, galan y oportuno.

Luis. Pues ha habido ni habrá alguno

en Xerez ni el mundo entero,

que mas severo se admire?

mas cauto, habiéndolo todo?

mas galan de la uña al codo?

ni oportuno que mas mire?

Vive Dios, que yo oportuno

desde la boca á la oreja,

hasta que con mi pareja

me opordose ó me oportune:

oportuno? pues si alguno

mas me oportunate, fio,

le oportuna mi pelo,

porque mas no me oportune.

Correg. Sobrino?

Luis. No oigo á ninguno.

Elena. Advertido.

Luis. Linda guilmer!

me han visto á mi con ortera

por pobreton ó por-rundo.

Cantan dentro anhelando.

Cantan. Hay quien quiera

ver la cosa exquisita

bonita, bonita,

bonita é bela?

hay quien quiera, hay quien quiera?

Clav. Ay señora! unas Flamencas

agraciadas y pulidas

en la escalera se advierten.

Luis. Verdad es, vengan aprisa,

que en tocando á ser galante,

soy mas hombre que mi tia,

Correg. Luis.

Luis. No hay que replicarme,

á ver si así la conquisto

á esta Elena mi garvazo:

traygan aquí hasta las Indias,

si es menester, y le gustan

á Doña Elena pulida.

Elena. Estimo tanto favor.

Luis. Bu quanto á galanteria,

soy oportuno: empatado;

que vengan, Velete. *Matr.* Aprisa

voy á llamarlas. *Farf.*

Luis. A cuándo?

ap. aguardará esta maldita

de Juana á hacer mi consorcio?

Correg. Las incumbencias precisas,

señora, que por mi empleo

sobre mis ombros se claman,

y la averiguacion de Juana

contra sus bellaquerias,

no me dan lugar á que

goce mas de vuestra vista:

y así, con vuestro permiso.

Luis. Usted, señor fio, espías

tiene puestas, aunque en valde:

ahora espere una pizca,

que tambien, pues mi dinero

me cuestra esta Alicantina,

ha de ver lo que aquí salga,

aunque le salten las niñas.

Correg. Qué sea preciso sufrirlo! *ap.*

Luis. No entran esas sabandijas?

Salen Juana y otra mujer en traje propio

de Perzinas Alemanas, como platan-

do limonera.

Clav. Qué donceas son las dos!

Correg.

Correg. Y de dónde son nativas?

Luis. De Alimabique, señor.

Luis. Ay, que son alimabicas.

Juana. Esta amica é yo, señor,

quedamos las dos viudicas,

y entre las dos treinta hijos

la morte nos merendica,

é sin maritils é chiquis,

lacrimosis, Peregrinas, *Llorando y dando*

á Bepania piano venimo,

é pidimus limosuitas.

Luis. X no traeis almatoste?

Juana. Si señor, allí si cima,

in quella pieza la han puesto.

lls celadjs. *Luis.* Pues aprisa

vamos á verlo. *Farf.* Aquí está.

Descubrese en el foro puesto el Almario del ta-

lismundo, bien pintado é limitado

con lo que se dirá.

Juana. Inseña, inseña, Anchellina,

Elena. Ciesco, que es cosa agraciada.

Juana. Ancora Vuescorotis

verán el robo de Elena,

que París con valencia

dispuso, y aunque non pudo

con finezis conseguirla,

Luis. Bien haya tu padre, madre,

tu abuelo, tu abuela y lis,

tus hijos y tu marido,

y bien haya la venida,

que me han vuelto el alma al cuerpo.

Juana. O! es la mellor perspectiv:

é como á usias las gusto,

ya se presentí á la vista.

Abrese el Almario todo, y se ven los dos re-

tratos de Doña Elena y Don Luis,

como están en el tablado.

Juan. Qué es esto que estoy mirando?

no es mi hermana?

Clav. Cosa linda é

Farf. Bravo cuento!

Elena. Si no es sueño,

ilusion ó fantasía,

no sé qué pueda ser esto.

Farf. Qué ha de ser, chapucetia.

Correg. Mujer, esos dos retratos

de quien son, di, por su vida?

Juana. Señor, non le he dicho ancora

á tois Vuescorotis,

que son de París y Elieni?

mas si acasi lis fantasía,

ya non son de nadie, porque

yo non fusqui quiméricas,

é si nos dan un traguier

á estis pobres devalidas,

el almaniqui ahí si queda,

Elena. Léralas, Clavela, aprisa,

y di, que á las dos las den

lo que de alivio les sirven

ay Fadrigue, solo en ti

todas mis ansias confian!

Farf.

Bas do. Esquiavas, padronci ciro,

é non pillas fasidia.

Clav. Voy á ver si á mi me enseñan

otras cosas mas palidas.

Juan. Señor, con vuestro permiso.

Juana. este afedo migig,

en tanto, que mi venganza

con Don Sancho se despica.

Correg. Qué aun porfas, animal!

Luis. Fio, no lo vio la vista?

Farf. Si señor, fue maravilla.

Correg. Qué maravilla, sabiendo

que andan buscando en vida

esta laya de mugeres

con estampas que iluminan!

Luis. Qué iluminan, ni qué estampas?

no es embuste, no es mentira,

que allí estaba yo en mi pueblo,

y Elena estaba ella misma.

Por volver á asegurarme,

Farf. abre.

Abre Farfulla el sustimundo, y se ve dentro

á Mastranza asistiendo con la uera postu-

ra al cuello, y la cara con barba que

figure un jabon.

Farf. Santa Emilia!

un diablo amanzanado

es lo que aquí se divisi.

Matr. Servitor, señores mios.

Farf. Pero si es el brujeia.

Correg. Por donde é cómo, Mastranza?

(adverda, que soy juecicia)

veniese aqua! *Matr.* Yo, señor:

el Mastranza la casan.

Luis.

Luis. Ya yo empergeñado el caso tengo acá en la fantasía. Este que parece el viejo, no es Mastranzo, es Juanilla, que ha querido chasquearnos, mas pagará con la vida: muere, traidora.

Va á enredar con la espada desnuda, y le deslenten, y el Peñete sin dexar la vaca huye por el tablado.

Todos. Tenbos.

Luis. Ha de morir, como hay viñas.

Matr. Señor, por amor de Dios, que el Mastranzo la vacian.

Correg. Qué vacía, ni qué hacer.

Elma. Yo he quedado sorprendida.

Clav. Yo sin sangre en el bolsillo.

Luis. Cuéntenos el caso, aprisa.

Clav. Desde la cruz á la fecha,

Clav. ó morirá si porfia.

Clav. en callar, que un Montañés

Clav. no sufre supercherías.

Matr. Yo solo puedo decir,

Matr. que el Mastranzo la vacian.

Elma. De su turbación se infiere

Elma. su inocencia. *Correg.* De Juanilla

Elma. será esto algun embuste.

Sal el Alguacil.

Alguacil. La Flamenco, que fogida

Alguacil. ha entrado aquí, ha sido Juan,

Alguacil. que al saltó ahora con prisá

Alguacil. dixón.

Don Juan. Señor Don Melitén,

Don Juan. no se asuste usudhía,

Don Juan. siga la causa de Juan,

Don Juan. y escriba ese chasco, escriba.

Correg. Pues vive Dios, que aunque sepa

Correg. no dormir noche ni día,

Correg. la tengo de perseguir

Correg. (no obstante sus bellas niñas)

Correg. por esta vara; y así

Correg. mando sigan la periquita

Correg. todos con armas de fuego,

Correg. y donde quiera, que viva

Correg. ó muerta se la encontrare,

Correg. la traygan prestá á mi vista;

Correg. á un Montañés amenazas,

Correg. y con vara de justicia.

vamos.

Matr. Aprisa tras ella.

Matr. Mas que nos convierte en chinchas

Matr. al Cayro ó á Ellipinas,

Matr. la he de buscar; si la pesco

Matr. la he de hacer una ceniza. *Matr.*

Matr. Mutacion de rítoa y sale Don Sancho

Matr. como penitativo.

Sancho. Aquí Juana me ha mandado

Sancho. que la viniese á esperar;

Sancho. no sé qué es lo que pretendo,

Sancho. pues no me dexa vengar

Sancho. de Don Juan, quando fué ella

Sancho. la causa de que á Don Juan

Sancho. tan fiero; pero mi padre

Sancho. qué disculpa le dará

Sancho. mi arrojo, de que no haya

Sancho. vistrole de ayer acá?

Sal Don Cosme.

Cosme. Sancho, hijo de mi vida,

Cosme. en qué el cariño leal

Cosme. de un padre así te ha ofendido,

Cosme. que con tal temeridad

Cosme. le abandonas? *Sancho.* Padre amado,

Sancho. no me intente apurar;

Sancho. déxame, que á mis locuras

Sancho. (si así las quieres llamar)

Sancho. es motivo superior,

Sancho. es diversa causa ya

Sancho. de lo que pensás, lo que

Sancho. me llega de ti á ausentar.

Cosme. No es por Juana esa embustera?

Sancho. Bien escarmenado estás,

Sancho. no la ofendas que es mujer,

Sancho. y porque se vió agaciar

Sancho. con donayres aparentes,

Sancho. me diése se ha de vengar.

Cosme. Donayres son sortilegios,

Cosme. y brujerías demas;

Sancho. Señor, eso es aprehension;

Sancho. yo sé que no es realidad,

Sancho. mas Don Fadrique,

Sal Don Fadrique. Señores,

Don Fadrique. puesto que ventura igual

Don Fadrique. el acaso me franquea,

Don Fadrique. no la quiero despreciar.

Don Fadrique. De vuestra casa en persona

(y

(y de todas las demas

de Xerez) vengo gustoso

á ofrecer con denda igual

mi hacienda y la posesion,

que ya muy vuestra serás

y aun esta noche pretendo

en mi casa (que está ya

prevenida) aquí inmediara

á la Quinta de Don Juan,

ya que el tiempo lo permite,

dar un índice no mas

de mi afecto y mi cariño

á las Dams. *Sancho.* Pues será

fills vuestro, que sabreis

(como quien lo vió en Milan,

quando fuimos camaradas)

los aplausos graocer

del buen gusto, y el primer

en qualquier habilidad.

Fadrique. No me sonrojeis, Don Sancho.

Cosme. En llegando á encontrar

dos amigos, cómo saben

travesuras adular.

Fadrique. Señor Don Cosme, yo espero

que tambien favoreceis

mi corta habitacion. *Cosme.* Eso

ya veis que á un viejo no está

bien, y que solo de estorbo

(ó por lo ménos de mas)

suelen las canas servir.

allí Sancho suplirá

por mí con todo el deseo.

Fadrique. No os pretendo molestar.

Cosme. Yo tango que hacer mil cosas,

que convienen á Sancho. *Fadrique.*

Hija, mira por tu honor,

y no me des mas penas. *Fadrique.*

Fadrique. Parece que vuestro padre

con disgusto os mira. *Sancho.* Dá

en que tengo de seguir

(contra mi genio marcial)

un capicho, que del gusto

casí viene á ser dogal.

Ya sabéis que adoro á Juana,

de Xerez rara beldad;

y porque en sus travesuras

infante nota la di

el vulgo que es novciero,

quiere llegue á despreciar

su amante correspondencia.

Fadrique. El tiempo logra la paz

en los amantes: me han dicho,

que es hija muy principal

de las casas de Toledo,

y siendo de tierna edad,

que la hurtaron. *Sancho.* Es hermosa,

con que sobra lo demas:

me estima, la estimo yo,

con que, *Fadrique,* no hay

mas gusto en quien quiere bien

por ella me he de arriesgar,

como noble y Caballero.

Fadrique. Parece que tarde es ya.

Si gustaseis esta noche

(como he dicho) de lograr

el rato de diversion,

mi afecto os lo estimará:

que yo disciero, Don Sancho,

la poca os aliviará

lo que mi ingenio ha dispuesto,

pues corrajo á noz beldad

(al modo de nuestra Italia)

con musica singular:

de Apolo y Dafnia es la scena,

y la accion con su disfriz.

Sancho. Creed, que como mi duenhon

Fadrique. Tambien la podéis llevar,

que con máscaras despues

el foxia se acabará.

Sancho. En todo sois extremado:

hasta es primor gastar?

Las de Paris y Venecia,

las de Génova y Milan,

en nuestros tiempos, amigo,

las lucimos sin igual.

Fadrique. Amigo, aquí como aquí,

y allí, *Sancho,* como allí:

allí lo hace el poder

del País, es natural:

aquí solo lo produce

un afecto, nada mas:

estimare no falseis.

Sancho. Haré por veros. *Fadrique.* Mandad,

Don Sancho. *Sancho.* *Fadrique,*

vuestra es siempre mi amoral.

Fadrique. No le ator, las cianias

C.

suspende de tu cárcel,
y haz que un esclavo rendido
logre su tranquilidad. *Vase.*
Sale Mastranzo con una escopeta.
Mastr. Hecho atibador de bosque
me toca aqueste indutrial:
y así, mas señor Don Sancho?
Sancho. Señor Mastranzo, por acá?
qué trage es ese? *Mastr.* Este trage,
señor mío, y los que hay
repartidos por veredas
dentro y fuera en la Ciudad,
denotan, que la Justicia
ya sin remedio caerá.
Sancho. Sin remedio? y quién la busca?
Mastr. La tropa mas criminal
de corchetes y trabucos
ahí es, que se escapará.
Sancho. Y sabéis, si ella (según
usa de su habilidad)
dexará que así la prendan?
Mastr. Si yo la atisbo, caerá,
que no han de durar las burlas,
con que á todos les dá zás.
Sancho. Cumplid vuestra obligación.
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Dent. Voces. A ella, á ella.
Sancho. Qué advierto?
vive Dios, que ya acosar
llega la turba allí á Juana.
Dent. Correg. No la mateis, pues sois dñ.
Sancho. A qué aguarda mi valor,
que en su defensa no vá?
Vase sacando la espada.
Dent. Voces. Presa vá Juana.
Dent. Juana. Ay de mí!
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Pobrecita, que ya dió
en manos del Gavilán!
se parece á un tortillero,
que sacan á arcabucear.
*Sale Juana cayendo y levantando, como
acostada de todos los Aguaciles, que vienen
encarándola con escopetas, y Farfulla con
Mitr. al mismo tiempo salen Don Cosme, el
Corregidor y Don Luis, éste con escopeta,
y Mastranzo apunta desde
lejísimos que sale.*

Todos. Ríndete. Juana. Tenet la furia
contra una débil mortal
vida (ay de mí!) que á esos pies
llega turbada á esparir. *De rodillas.*
Correg. Juana, no tiene remedio,
en esto viene á pasar
la locura y el capricho.
Luis. Tío, mi tiro allí vá,
en los sesos la daré.
Correg. Tente, nadie la haga mal,
pues que postrada se mira.
Cosme. Usad, embustera, usad
ahora de tanto enredo,
como siento por mi afín.
Juana. Ya confieso mi delito,
mi muerte patente está.
Correg. Buen ánimo, pobre Juana,
no lo puedo remediar. *Levántala.*
al verla llorar, por Dios,
que me hace á mí suspirar?
ea, vamos á la cárcel.
*Sale Don Sancho arrebatadamente con
espada desnuda.*
Sancho. Eso, primero, será,
que mi valor lo permita.
Cosme. Hijo, Sancho, no es mal
multiplicques. *Correg.* Advertid,
que así á esta vara ultrajais,
y que por vida del Rey,
que haga con vos. *Sancho.* Basta ya,
que á esta vara y ese nombre
nadie llega á respetar
mas bien, que quien sabe zitiyo
defenderla en pelear.
Solo os suplico, señores,
que noble os compadezcáis
de esta inticlice hermosura.
Correg. Sancho, nada me digáis,
que si vos lo senéis mucho,
otro lo sentirá mas.
Sancho. No hay remedio.
Correg. No hay remedio.
Sancho. Dura pena!
Juana. Agüa mortal!
Luis. Ea, arreos adelante,
que es cansarte lo demas.
Correg. Farfulla y Mastranzo vayan
por su parte cada qual

comando las avenidas
de las dos veredas, que hay
para impedir el rumor,
que el pueblo pueda causar.
*Entrase cada uno por su puerta á en-
gancharse.*
Farf. A obedecerte ya parto.
Mastr. Si yo la atisbo, caerá.
Juana. Señor, en fin, ya me llevan?
Cosme. Nadie me defiende? *Todos.* Nadie.
Correg. Sin poderlo remediar.
Juana. Juana?
Juana. Sancho?
Juana. Que ahogo!
Sancho. Viven los Ciclosu-
Juana. No, no llegas á ultrajar
el esplendor de tu sangre,
que ya en mi defensa habrá.
Todos. Cómo? ó cuándo?
Juana. De esta suerte.
Formase en todo el Teatro una gruta hor-
rible, llena de varios animales de todas
especies, así volátiles, como terrestres, en
el centro se ve una ratona y á la que lleva
Juana á Sancho: andan los Aguaciles y los
demas acorralados por el tablado, teniendo
de todos los animales, y los dos perma-
necen en la retura hasta
su tiempo.
Ea, señores, llegad!
ven, Sancho. *Sancho.* Juana adorada,
contigo mi amor está.
Cosme. Ay de mí!
Todos. Terrible espanto!
Sigue una Mona á Don Luis.
Luis. Detente, Mona Caymas.
Todos. Huyamos de tanto asombro. *Vase.*
Luis. Mona, llega á respetar
á un Montañés: sío mío,
echadme la vara, echad.
Cosme y Correg. Juana, Juana.
Juana. Ea, señores,
esta gruta es muy capaz
para todos, yo os convido.
Sancho. No hay quien se atreva aquí á entrar?
Juana. Viva, que tambien yo tengo
mi gente y muy servicial.

Correg. Sobrino, Don Cosme y ella,
que eso es fantasma no mis.
Juana. Poci si no es mas que fantasma.
Juana y Sancho. Entrad en la gruta, entrad.
*Vase Sancho y Juana por la boca de
la gruta.*
Cosme. Con mi espada y mi valor,
ea, Don Luis, no temáis,
vamos tras ella.
*Al ir á entrar, salen dos serpientes, como que
se tiran, y enrollan con Don Cosme y Don
Luis, al mismo tiempo paran en dos que-
los de compas, enganbados de dos Corros,
y Agüas Farfulla y Mastranzo
gritando, y anda el Corregi-
dor aturrido.*
Farf. y Mastr. Ay de mí!
que me voy á Lemao. *Vase.*
Cosme. Don Melidón, Don Luis.
Luis. Tío, tío, ach, ach.
Cosme. Sierpe, que el cuello me siega.
Luis. Tío, un dragon infernal
me atenaza por los ombros.
Luis. Que me lleva Barrabás.
Con el 4. siguiente se muda la gruta en gale-
ría, bajan las serpientes, andan Don Cosme
y Don Luis aturridos con sus acciones, y el
Corregidor confuso, y sale Don Juan,
como pasando por el centro
de la galería.
Cant. á 4. Los troncos, los riscos,
las plantas, las furas
aplaudan felices
deidad que veneran
en auraz, en golfos
de mares y estrellas.
Juan. Señor Don Luis, señor Don Cosme,
Don Melidón, qué á ser viene
ese asombro en que os encontráis?
Don Luis anda con vuestro de zitiyo
hablad, Don Luis, que no os debe
mi atención me respondáis?
qué vascas os acometen?
Luis. Las entrañas (gu) de esta vez
echo sin tomar acerto.
Juan. Si es que al ensayo venís
de la función, que previene
á Damas y Caballeros

El Atombro de Xerez.

Don Fadrique, aquí estar puede
vuestra atención, pues á eso
mi urbanidad se antecede.

Correg. Hablemos claros, Don Juan,
es este el precioso alvergue
de Fadrique? Juan. Si señor,
y venís á hora, en que empiece
Fadrique, Elena y Clavella
los argencados papeles
de Apolo, Zéfiro, y Dafne
con los demás incidentes
sentados, pues que mi amistad
acompañaros pretendo.

Han de sentarse fuera de la boca del Teatro.

Correg. El disfraz es forzoso ap.

por mi carácter patente.

Ha Juana, si yo te prendo,
yo te casaré las nuces.

Don Cosme, disimulad. *Simulantes*

Juan. Ya los rumores calientes
la decoración denotan,
diciendo en efusiva alegría:

Sale Fadrique cantando del centro de la
galería en traje ayroso de Pastorcillo,
intinuando á Apolo.

Canta Fadrique. Tienes pasión amante,
que á una Daidad radiante
conviertes en Pastor.

Sale Elena de Pastorcillo con capada, como
pastoreando unos Corderillos, que pisan
por el centro del Teatro.

Canta Elena. Amantes Cordellitos,
que denotáis sencillos
la mas fina expresión.

Sale Clavella de Pastorcillo, y andan los tres
por el tablado sin verse.

Canta Clav. Qual tórnola que anhela
al bien que la consuela,
viene mi amante acción.

Elena. Ay, adorado amante!

Clav. y Fadrique. Ay, dulce bien constante!

Los tres. Oye mi fiel pasión.

Fadrique y Clav. Mira, que á tu belleza
Los tres. Repito amor, amor.

Reclamo.

Fadrique. Pero Cielos, qué veo! *Vozes*

Clav. Ansias, qué miro!

Fad. Volcan el corazón forma un suspiro.

Elena. Tachada pasión mía, yo me me
Luz. Daze los y de amor aliento un fue.

En Zéfiro, Apolo, como: estoy suspiro.

Fadrique. Merece yo, tirana, aquesta ofensa.

Sabais, infiel Pastor, que está delan

esa Daidad suprema, esa tonante

sacra hoguera del Cielo,

que hura por su desvelo

que brame el mar, al noto en fuego

y en furiosas querellas

no respiren las aves en su nido,

y caygan de ese globo las estrellas.

Clav. Ten piedad, ó gran Dios. De rodilla

Elena. Oye mi ruego.

Fad. Al Sol solo tu sol templará el fuego.

Los tres. Diga pues nuestro aliento en tal bo

aliento, corazón, vive, esperanza. *(manzan*

Seguidillas.

Fadrique. A las flores mis ansias

y mis caricias,

solo porque las pisas

las dará vida.

Elena. Eirnes mis atenciones

serán constantes

en miras de sus luces

las seguedades.

Clav. Mira, que mi finera

por ti padece,

mira, bella Zagal,

no me desprecies.

Fadrique. Oye mi pena,

Clav. Oye mi llanto,

Los tres. En desdenes y en iras

todo me abraso.

Clav. ¡Cero muerco.

Fadrique. Fagron padezco.

Los tres. Oye, oye las ansias

con que me muero.

Clav. Huiré de an monte á otro,

porque me amparen.

Elena. Deconedla, arroyuelos.

Fadrique. Tonedla, valles.

Elena. De uno y otro iré huyendou

Clav. Advierte, mira.

Fadrique. Oye á mi pecho fino

tiernas fatigas.

Elena. Toda soy ansias.

Clav

Juana la Rabiscortana. Parte II.

Correg. Ola, que cerquen la casa.

Juana. Eso no, que así mi ciencia

pues hizo un xero, caltri

bastante en toda la esmienda.

Correg. Juana, sobelho, Don Cosme,

Dentro traelor.

Luis. Tío, que se hunde la tierra.

Juana. Ven, Sancho.

Sancho. Ya yo te sigo.

Correg. Vámonos por aquesta senda.

Todos. Mientras dicen los asombros

de confusión y caducias:

Todos y música. Los troncos, los riscos,

las plantas, las fieras

aplantan felices

deidad que vesera

de mares y estrellas.

Con la repetición se da fin á la segunda for-

nada y quedando todo oculto en la nieve.

Juana. Ola, que cerquen la casa.

Juana. Eso no, que así mi ciencia

pues hizo un xero, caltri

bastante en toda la esmienda.

Correg. Juana, sobelho, Don Cosme,

Dentro traelor.

Luis. Tío, que se hunde la tierra.

Juana. Ven, Sancho.

Sancho. Ya yo te sigo.

Correg. Vámonos por aquesta senda.

Todos. Mientras dicen los asombros

de confusión y caducias:

Todos y música. Los troncos, los riscos,

las plantas, las fieras

aplantan felices

deidad que vesera

de mares y estrellas.

Con la repetición se da fin á la segunda for-

nada y quedando todo oculto en la nieve.

JORNADA TERCERA.

Mutación de setos: vocer y entrando dentro
y después sale Don Juan con la espada desenvi-

da y las fieras en la mano, con que acaba la

segunda jornada, y Don Sancho riguen-

dole del mismo modo.

Voces. Por allá vá Juana. *Oren* A ella.

Dent. el Correg. Jintese toda la Ronda.

Sancho. Don Juan, aquesto es buen sitio:

ya es tiempo, puesto que á solas

nos vemos, de que mosreis

lo que profirió la boca.

Juan. Eso es lo que yo deteco

y porque nanta la odiosa

malicia (aunque á solas sea)

diga contra mi traidora,

que con ventaja refi,

esta formada garra,

que del tocado de Juana

fue exhalada mariposa,

en este tronco se quide

por lares de la victoria.

Pues las fieras en un árbol.

Sancho. Me conformo. Juan. Pues reñid.

Sancho. Callar y refie me toca.

Juan.

Juan. Fuertes brazo. Sancho. Vale! grande.

Juan. Obra y calla. Sancho. Esa es la obra.

Juan. Mas tropete! muestro soy. Cai.

Sancho. Qué se ha de hacer? fue tu hora:

en todo caso, las flores. Toma las flores.

vuelvan á mi mano ahora:

mas: qué mato? la Justicia

por todas partes en tropa

desde el ya pasado lance

me sigue: qué hacer me toca?

por: cualquier parte que huya,

es preciso que me cojan:

pues, valor, manos y á ellos.

Salen Aguaciles, Rasfilla, Mastrancas,

Don Luis y el Corregidor.

Correg. Quién este puesto alborota?

pero Don Juan de Alvarado

no es el muerto?

Sancho. El os responde:

Correg. Luego vos, Don Sancho, sois

el agresor. Luis. Ola, ola,

á valenton os andáis?

con garrote ó en la horca

pagareis la valentía,

sin que haya sierpes ni monas.

Sancho. De las razones de un uedro

no hago caso. Luis. Por la novia

de Pilatos, que si saco

esta colada rizonas,

que haré vuele vuestra vida

á meterse en una loza:

al hermano de mi dueño

estrellais? Correg. Eso no os toca,

sobriño, á vos, á mi solo

me incumbe, ya por la honra,

que consigo en esta vara,

conocer en tan forzosa

causa, por ser deudo mio

Don Sancho: pero no extorba

al juez que es recto, el que haya

sangre ó no, como se nota

del juez que no tuvo Parria:

y así, lo que ahora importa

es, que llevéis á Don Juan

á su casa. Levant. Don Juan,

Luis. Si mi esposa

llega á saber tal desgracia,

se quedará como ronga.

Mastr. Rasfilla, ya habrá arañavis.

Luis. Tío, plantadle en la boga.

Sancho. Don Luis, refrenad la lengua

ó veréis ser nueva Troya

(con los rayos que despido)

este sitio. Correg. Qué tan blasona

vuestra atrevida arrogancia

después de acciones tan locas?

entregad, Sancho, la espada.

Sancho. Cómo la espada? no toca

á la Justicia ordinaria

pedirla, solo á la Tropa

la jurisdicción incumbe.

Correg. Brandiendo vuestra persona

me incumbe dar parte á mí.

Luis. Qué cumbé ni carambolas!

Mejeto, toca á agarrar.

Mastr. Mas ligero que una onza

icé; pero temo un golpe.

Sancho. Si no quieres que te rompa

la cabeza, no te acerques.

Corr. Qué en fin, D. Sancho, no hay forma

de entregáros? Sancho. No es posible.

Correg. Vuestro cólera os arroja

á un gran precipicio. Sancho. A todo

escoré expuesto. Rasf. Si no logras

que venga tu grande amiga,

perdido estás. Mastr. Llama ahora

á Juana, que puede ser,

que te valga: ay, qué mamola!

Correg. A esa bruja, á esa hechicera

ya la pondré yo coroa.

Sancho. Señor, traradla mejor.

Luis. Ea, shorrémonos de drogas.

Correg. Don Sancho, qué resolvéis?

Sancho. Morir primero, que á otra

jurisdicción llegue á darme.

Correg. No es dueño el Rey de la Tropa

y de la Justicia ordinaria,

dando su Ley?

Sancho. Quién lo ignora?

Correg. Pues por vida del Rey juró,

si no os dáis:

Sancho. Quando se nombra

al Soberano, quién dexa

de rendirle la mas pronta

obediencia: pues no es noble

aquel que ciego se oponga,

co-

como otras veces he dicho,

y humilde repito ahora:

si eco de su gran nombre

ya me riado.

Da la espada.

Correg. Accion heroica,

Don Sancho, habéis practicado,

y ésta os servirá de ocla

para adorno de la cruz,

que está pendiente con todas

las demas que han sucedido.

Sancho. Quanto mandais, os lo otorgo

mi rendimiento, mas ved,

señor, que no se os ignora,

que el fuero de Capitan

goza. Correg. Ya sé yo, que gozan

los Militares del fuero

que decís. Hoy por la Posta

daré parte á Badajoz:

venid, Sancho.

Rasf. Ya la saga

se va de mas del culecro.

Mastr. Este pagará las costas,

sin que lo pueda extorbar

la amiga Rabicortona.

Luis. Don Sancho, vuestro contrario

he de ser, porque mi boda

se la llevan mil demonios,

si mi cufado se amora.

Sancho. Caballero sois, y espero

que mirareis por mi honra.

Correg. Venid, Sancho.

Sancho. Ya yo os sigo:

ay bella Rabicortona!

como ignoras este lance.

Levant. en que se halla el que te adora.

Mastr. Vamos juntos, que sino

Juana nos volverá piojas.

Fin.

Maracion del quanto del Corregidor, y salen

Elena, Cleofila y Don Cosme.

Don. Bella Elena, si á pedir

Justicia (con ceño ayrado)

venis sobre la pendencia,

que mi hijo y vuestro hermano

han tenido, á persuadirlos

vengo, que dexéis á un lado

el rigor que en vuestros ojos

claramente estoy notando:

y así merced, señora,

que del todo deis de mano
(por vuestra sangre) á la instancia,
que intentais hacer.

Elena. Hay casos,

señor Don Cosme de Herrera,

que pueden los Cortesanos

lucir, imitando á Febo,

el qual con sus bellos rasgos

las benignas influencias

reparte en selvas y prados:

pero en la estacion presente

(perdone el señor Don Sancho,

y vos tambien como padre)

que arbitrio alguno no hallo

para ostentar lo benigno,

quando es tan grande el agratio.

Salen Don Fadrique.

Fadriq. El señor Don Juan, señora,

se halla en todo recobrado,

y esta noticia yo solo,

como tan interesado,

vengo á traerla, porque

alienten los bellas rayos

de vuestra amada hermosura,

Elena. Solo vos en dolor tanto

pudieseis dar el alivio.

Fadriq. A no oprimis mi holocausto.

Cosme. El tal Fadrique si habla,

siempre es almirado.

Fadriq. Del golpe de la caída

quedó enmudecido el brazo,

sin que otra lesion se adyleras

y así, pues el nimen sacro

siempre franquea sus labios

si acaso mis rendimientos

con vos, señora, son gratos

(siendo los dos mis amigos)

mis súplicas os consagro,

para que vuestras piedades

mitiguen el ceño ayrado.

Elena. En mí, señor Don Fadrique,

vuestras prendas han logrado

la estimacion que merecen.

Cosme. Encorjo lo del retrato.

Elena. Y quien las prendas estima,

puede advertir ufano,

qué hará del original,

D

quan-

cuando la copia ha apreadado?
Clav. Entre bobos anda el juego. *ap.*
 seo Vejece, usé el muy ganso.

Elena. Y así, por vuestras finezas
 (que por tales las declaro) *Adrid.*
 y por vuestras nobles canas,
 Don Cosme, digo que trato
 usar como las deidades
 (que decís) aquel agrado
 con que reparten finezas,
 á quien las rinde holocaustos.
 Yo os ofrezco no ser parte
 en la causa de Don Sancho,
 ántes bien interesora:
 queréis más?

Fadrig. A vuestro garbo
 quedo muy agradecido.
Cosme. Faltan las voces al labio,
 para explicar quanto quedo
 de los dos muy obligado.

Sale Don Luis.

Luis. O!a! paciente Don Cosme,
 vos aquí? mas no me espanto,
 teniendo dentro en la jaula
 al pajarillo Don Sancho.
 Sin duda, si, que á mi tío
 vendréis á pedir de llano,
 que torciendo algo la vara
 no le escriba garavatos
 es verdad?

Cosme. Qué queréis que haga
 un viejo padre? *Luis.* La mano
 haré, que en la causa apriete,
 solo por los ojos claros
 con que Elena me guñó.

Elena. Yo, siendo padre, no trato
 de ofenderle, y vos queréis
 (por vuestro capricho raro)
 introducir en cosa
 que no os toca?

Luis. A mi criado
 no es preciso defenderte?
 Elena, dos mil ducados
 tengo de renta, y con ellos
 el garrote mas bien dado
 he de hacerle dea al punto
 solo por ver lo que valgo.
Cosme. A vuestra sangre?

Luis. No hay sangre,
 quando estoy atolondrado
 por unos negros ojuelos.

Fadrig. Hablad, Don Luis, del contrario,
 siempre con mas pondonor.

Luis. Como me dá gana hablo
 de mi conuario y contraria
 aquí y en qualquier barranco.
 Usted, señor mío, piensa,
 que me espantan á mi gallos?

Fadrig. Advertid:
Elena. Venid, Fadrique:

Don Cosme, pues yo me aparto
 de la instancia, Dios os guarde.

Cosme. Pues os prospero mil años,
Luis. Fuera ceños mi señora,
 si gustáis que acompañando
 os vaya, yo os compré
 dos pastelillos y un trago.

Elena. Don Fadrique, á mi *padre*
Fadrig. Solo obedeceros trato
 por vos sola.

Elena. Ya os entiendo. *Fadrig.*
Clav. Cómo queda el mogigato?

Luis. Así se van, y no quieren
 admitir el agasajo?

pues vayan con Dios, que yo
 me quedo con mis ochavos,
 y á un Montañés no le espantan
 los usías Italianos.

Cosme. Y vuestro tío, Don Luis?

Luis. Discurso se halla ahí abajo
 en la cárcel, que hay que hacer
 con dos fuertes ladronazos,
 que están presos.

Cosme. Y mi hijo?

Luis. Del Alcaide está en el quarto
 mienras las hojas se juntan,
 que el Escriba va hilvanando
 que ahora á fe no le valdrán
 los chismes, duendes y rargos
 de aquella malicia Juana,
 que á todos nos volvió zambos
 en diversas ocasiones.

Cosme. Baxemos, Don Luis.

Luis. Si, vamos,
 comaremos chocolate,
 y diez libras de esponjados.

Fadrig. Mu-

Utacion de Garces bien formada.
Los tres Presos en sus trages. *Par-*
fulla y Mastranzos.
Fadrig. Fuera el Vejece.

Mastr. Quedad,
 que soy Ministro ordinario,
 que así nos quiere el so Ministro,
 que así nos viene gritando?

Mastr. El señor Corregidor
 ahora mismo me ha ordenado,
 si señor, que entren á dentro
 al calabozo, entre tanto,
 que al amigo Don Sancho
 le hice que cante de plano.

Fadrig. Si Juana á saberlo llega,
 creo no es fácil. *Preso 1.* Mastranzos,
 como instrumento no sea
 el pongo, no andará el carro.

Fadrig. Por qué estais vos?

Preso 1. Por ratero,
 la verdad venga un cigarrito
 soy la mapa de Xerez
 en quanto á rucir caballos.

Mastr. Y vos? *Preso 2.* Por alcañonías,
 aunque es testimonio falso.
Regimen las faldriqueras sin sentir.

Mastr. Excuse quieto, demonio.
Preso 2. Din ustedes para un trago?

Mastr. En la horca.

Los 3. Que si quieros. *Fuente.*
Fadrig. Señores, vamos á espacio,
 antes que cargue de leña
 á todos. *Mastr.* Quedas las manos,
 y tengan mas miramiento
 á esta vara. *Preso 1.* Veneramos
 la vara; mas quien la empuña
 es un probe escamizao.

Mastr. Como es eso? vituperios
 á mí? Si la espada saco,
 no ha de quedar hombre á vida,
 que no quede rebudado.

Alborotan todos, y sale el Corregidor.
Correg. Qué es esto? voces aquí?

Mastranzos. la orden que he dado
 de retirar estos Presos
 al calabozo de abajo
 no se ejecuta? *Los 3.* Señor,
 á usia le suplicamos,

que nos dé para un refresco.

Mastr. De baladre. *Correg.* Vaya, pasad
Farfulla? *Fadrig.* Señor?

Correg. Se sabe
 si ha acabado el Escribano
 de ratificar testigos
 en la causa de Don Sancho?

Fadrig. No señor, que falta uno,
 y ese es el mas abonado.

Correg. Y cuál es? *Sale Juana.*
Juana. Yo, señor Juez,
 que á toda presente he estado.

Correg. Pues Juana, tú, cómo así?

Mastr. La temblona ya le ha entrado,
 y á mí tambien. *Farfulla.*
Fadrig. Y anda la de maragatos.
Preso. Bien, venida, mira Juana.
Correg. Al vez sus ojos me abran.

Juana. Mi señor Don Melino,
 sabiendo se halla Don Sancho
 preso, vengo á visitarle.

Mastr. Y á volar por los tejados
 á quantos están presentes,
 la Carcel, ratos y ratos.

Correg. A Don Sancho yo discurro
 vendrá la Tropa á llevarlo
 á Barbáx. *Juana.* Por qué causa?

Correg. Lo ignora: en los Soldados
 no tengo jurisdicción;
 allí dará su descargo.

*Retirase Juana á hablar con los Presos,
 y salen Don Cosme y Don Luis.*

Luis. Tío mío, Doña Elena
 te ha estado arriba aguardando
 mas de dos horas. *Correg.* Se ha ido?

Luis. Ya se fué, y á suplicaros
 viene Cosme por su hijo
 (que por eso le han sacado)
 que le mireis con clemencia.

Correg. Partante, si de mi cargo
 no pende esta causa, cómo
 queréis pueda remediarlo?

Cosme. Habiéis sido juez muy recto.
Correg. Yo ejemplo con lo que hago,
 siendo quien soy. *Sale Sancho.*

Sancho. Juana, mira,
 tu en la Carcel? *Juana.* Es milagro
 venir á verme? *Sancho.* Te estimó
 D.

la visita. *Juana*. En los trabajos se ha de ver si los amigos son constantes ó son falsos.

Correg. Es verdad. *Luis*. Este demonio por á donde se ha encajado?

Corre. Ha! causa de mi deshonra: ap. con que así no será extraño que siendo, como es, tan fina mi amistad para Don Sancho, en la ocasión con las obras lo acredite.

Hablan aparte Juana y Sancho.

Maitr. Qué cansado en palabras tan melosas!

Parf. Luego acabarán con palos.

Luis. Tío, pues ya está en la Carcel, apretarla bien la mano.

Reve. culebra. *Correg.* Ya pienso en eso: todos hijos.

Juana. Ea, señores, supuesto, que allá le faltó á mi garvo en la visita, que honrasteis de las Máscaras, y el caso de las flores, porque está Don Sancho aquí procesado, el fili de un buen refresco, no será razón, es claro, que al señor Corregidor, por lo recto con que ha obrado, y por lo demás que resta contra los que están culpados, y á todos los circunstantes, que les falte este agasajo.

Correg. Yo lo doy por recibido.

Corre. Yotambién. *Luis.* Venga volando, que ya son las seis y media, y todo me estoy clareando.

Juana. No hay que asustarse, que á todos ha de cortar mi garvo.

Maitr. En hablando oleadas, tiemblo si vienen mas garvos.

Juana. Digan los dulces faventos para mi mayor aplauso.

Descubren en el foro en adorno correpondientes quatro Damas con velos y cascabeles de amates y van saliendo delante del Enano con calavallas de bebidas.

Cantantes. Batan de la esfera globos argentados á obsequios de Juana, como tributarios, aplausos, delicias, dulzuras y halagos.

Juana. Llegad.

Correg. Con qué imperio mandas parecen á otros, que brincan siempre riteres de estrados.

Maitr. No es nada las savanlijas.

Luis. Los pajes de los Enanos

parecen á otros, que brincan siempre riteres de estrados.

Prior. Viva la excelsa Juanilla.

Juana. Vayan refrescando todos.

Luis. Behen acá las salvillas.

Toman los Prior, Mastranzos, Batifallas.

Don Luis de beber.

Correg. Las cosas de esta muger cada vez mas me horrorisan.

Mastranzos. avisa presto, no sea que esta venida sea á llevarse en el ayre al Militar. *Luis.* A mí, niñita.

Juana. Mastranzos, estate quieto, que aquí no sirven golillas.

Maitr. El demonio es la muger, todo lo sabe y lo atisba.

Juana. Idos de este puesto, Niñitas.

Vane las Niñas y Enanos, y tocan cascabeles y salen un Alguacil.

Alguacil. Señor, señor.

Correg. Qué hay de nuevo?

Alguacil. Que una escolta muy lucida de Soldados con su Cabo te buscan á todo prisa.

Sancho. Juana mía, lo has oido?

Juana. De todo estoy advertida, nada temas. *Correg.* Ya, Don Sancho, ha llegado la partida, que para llevaros viene lo siento por vida mía, no hay hombre cuerdo á caballo mas las diligencias vivas haré, para que el rigor se aplaque, pues que la herida de Don Juan no es peligrosa.

Luis. Hoy te ampo una golilla.

Correg.

Correg. Y así paso á ver la gente que ha venido.

Corre. Que me asija, paciente, no hay que extrañarlo, pues se ausenta de mi vista un hijo á quien tanto quiero.

Sancho. Señor, por su salud mira, y no muestres sentimiento por mi ausencia.

Juana. Se confirma de que vienen por Don Sancho?

Correg. No hay duda.

Juana. Pues disuadida del intento á que ha venido, que Sancho, mientras yo viva, no ha de ir preso á Badajoz.

Correg. Qué haya muger que tal diga! cómo puedo yo excusarme de entregarlo?

Maitr. Aquí hay bronquias, Faculla.

Parf. Yo estoy temblando no nos encaje en la China.

Juana. Ello es fuerza remediarlo, antes que vuelte qual mira la Carcel con todos juntos.

Luis. Ya nos amenaza: chipas.

Correg. Pues cómo así en mi presencia, muger loca y atrevida, estando ya donde estás, tal empeño solicitas?

Juana. Lo dieho, dicho: esas puertas manda que se abran aprisa, y salga libre Don Sancho: despues á esa comitiva le diréis, que se ha escapado de la prision.

Correg. Mas me irrita oír tal proposición: prendedla.

Juana. A ver quien se anima á esta acción?

Sancho. Vos sois la causa del empeño en que se mira y así vamos despachando.

Correg. También vos á la justicia perdéis el respeto?

Sancho. Hay lances,

que por realisar la vida, obligan á estos excesos.

Correg. Mastranzos, ve de órden mía, y al Cabo dirás que venga con toda la gente. *Juana.* Mira, que si te mueves te mato.

Luis. Tío mío, grita, grita, resistencia, resistencia. *Grta.*

Maitr. Acudan á la justicia, que se van todos los presos.

Juana. Pues ya que nada os obliga, sea un caos de confusión esta prision, giman, giman su travazon y sus quiclos con la feroz saña aldea de truenos, para que así den lugar á la salida.

Ven, Sancho. Toman de la mano.

Sancho. Juana del alma.

Truenos y terremoto: muestran toda la Carcel destruyéndose varios puestos de su arquitectura, caen una de las rejas, y andan todos aturridos, sino es Juana y Don Sancho.

Maitr. Válgame la cararia.

Juana. Ya que todos se confunden, y esta reja se desquicia, vamos fuera. *Sancho.* Ya te sigo, que así me das nueva vida.

Pausa por la reja.

Prior. Toda la Carcel se hunde.

Parf. Maitr. Ay, que se tronchan las vigas.

Correg. Eiza techicera, con truenos me espantas y asustorizas?

Correg. yo sabré cortar el vuelo á tus coquijos. *Luis.* Juanilla,

Tropiezan amor con otros.

mira por este avechicho, que las caricias le aizan.

Corre. Hijo mío, Sancho. *Van.*

Maitr. Al viejo el hijo le ciega. *Pausa.*

Prior. Chinas.

Juana y Sancho. Señor Juez, siga la causa, y á la vista, huya la vista.

Don. voces. Por aquí, por allí van.

Maitr. Si otra vez nos haré chinchis.

Luis. Las tripas andan de posta con

con el suceso y la bebida.
Cesan las truenas, y seréase todo, quedando la Carcel en su ser primero.
Todos. Mas todo se ha serenado.
Correg. Ese arrojó mas me irrita,
 y en todas las cerebros
 que nunca: venid conmigo,
 de la Ciudad al instante
 pongase guardas de vista
 para que á esos agresores
 el paso y la fuga impidan.
Farf. Y el camino de las aves
 quién le guarda?
Mate. Golondrinas.
Luis. Ha tie, yo voy tras ti
 remangado baldas en cinta.
Mate. Andate el teatro en el de ellos, y salen Don Juan con una vanda en el brazo, Elena, Don Fadrique y Clavella como paisanos.
Juan. En este mismo lugar,
 donde salgo á recrearme
 de tantas melancolias
 como, hermana, me combaten,
 fue (ha penas!) la palestra
 en donde por los amores
 carifios, con que obsequiaba
 á Juana, intenté vengarse
 Don Sancho.
Fadrig. De aquel acaro,
 fueron anuncios fatales
 los primeros; pero el Cielo
 usó, al fin, de sus piedad
 y yo de los dos, amigo,
 será preciso encargarme,
 que con el debido aprecio
 se concilien estas paces.
Clav. Las de casa son primero,
 que para mí es importante,
 pues habiendo boda, habrá
 lo que se sabe y se sabe.
Fadrig. Don Juan, pues solos estamos,
 mi atención hoy favorable
 os pretende en un empeño,
 que ha días que me combate,
 Juan. Es de honor? *Hablan aparte los dos.*
Fadrig. Si, amigo, y vos
 sé que podéis de él sacaros.

Clav. Señora, cuánto va, que
 Don Fadrique, hablando aparte
 allí con tu heratano, trata
 del modo de enmaridarse?
 que en fin, terrato y palabras
 no las habrá echado al ayre.
Elena. No me pesará, Clavella.
Clav. Ni á mí, por que es muy galante.
Juan. Don Fadrique, que soy vuestro
 lo dice la ilustre sangre,
 con que queriendo mi hermana,
 nada queda por mi parte.
Dent. Voces. A la alameda.
Luis. Qué es esto?
Clav. Fútila y Mastrazos salen,
 puestos de sayones vivos
 mas que en otros andurriales
 hace Juana de las suyas.
*Salen Farfulla y Maitanias con escopas
 y atrebandos.*
Los dos. Tengan, no se oscura nadie.
Todos. Qué es esto?
Mate. Nada, nada,
 que á Don Sancho de la Carcel
Farf. Saca la Rabicortona.
Mate. Crugiendo los mechales.
Farf. Haciendoles la mamola.
Mate. A nosotros, á su padrón.
Farf. Al señor Corregidor.
Mate. Y á todos los circunstantes,
 que habia.
Fadrig. Y dónde se han ido?
Mate. Ella y el diablo lo saben.
Dent. Voces. Por aquí, seguid sus pasos.
Otros. Atajad por esta parte.
Juan y Luis. Sin duda en su seguimiento
 vienen.
Salen Sancho aprisa, como estaba en la Carcel.
Sancho. Si vuestras piedad
 pueden conseguir quien llega
 como á sagrado á ampararse:
 mas qué miro! yo estoy muerto.
Salen Juana. Nada, Sancho, te acobardas,
 quando soy quien te defiende,
 y áncos que nos den alcance,
 sigueme así.
Sancho. Ya te sigo.
Mate. La trapisonda que traen.

Sa-

Salen con la misma presa todos los Alguaciles, el Corregidor, Don Coime y Don Luis, todos con armas sin reparar en las demas.
Correg. No hay que detenerse en nada,
 ni por qué asustarse nadie:
 á lo largo los registro,
 venid conmigo.
Clav. Alcotanes
 parecen los dos. *Luis.* A ellos,
 salte por donde saliera.
Farf. Aprieta los pies, Mastrazos.
Mate. Ya no tengo carcañales:
 vágate el diablo por bruja,
 que nos vuelve en azacanes.
Fadrig. Con motivos de libarías,
 venid. *Todos.* Vamos.
*Descubren una olita de peñascos partidos,
 como se dirá, y en lo último
 Juana y Sancho.*
Dent. Voces. Atajad.
Otros. Por aquí, por aquí van.
Correg. No se escape, no se escape.
Sancho. A dónde, Juana, me guías,
 al ver que por todas partes
 del monte estamos cercados?
Juana. No es Juana que se vale?
 pues pierde todo el recelo.
Correg. Aquí están.
Coime. Ay mas pesares!
Correg. Juana, Juana.
Juana. Qué pretendes?
Coime. Qué? que vuelvas á la Carcel
 á Don Sancho.
Juana. Esa es infamia,
 y en mí pusionor no cabe.
Luis. Qué pusionor una bruja,
 que merece que la asen?
Correg. O te has de entregar, ó aquí
 será preciso que acabes
 al rigor de la justicia.
Juana. Aquello será mas fácil. *Luis.*
Luis. La pobrellita cayó,
 que ya llora. *Todos.* Date, date.
Juana. Eso no: Sancho querido,
 dame los brazos.
Sancho. Constantes
 son tuyos. *Juana.* Ahora así queda

á las futuras edades
 en Cielo, tierra y abismo,
 en brazos, pocho y japo
 memoria de los asombros
 de Marta mas admirable
 Juana la Rabicortona.
Los dos. Y así nuestra vida acabe.
*Entrando de precipicio, y recoulon entre el
 peñascos, y al mismo tiempo del entropio casa
 Hombres y Mujeres, que imitan á los dos en
 sus trages, voces deploradas, que se han
 de ver por las penas del poblado.*
Unos. Qué lástima! *Otros.* Qué tragedia!
Coime. Sean mis ojos dos márcas.
Luis. Quedaron como tortillas,
 entre penas, por temates.
Correg. Pues ya no tiene remedio
 tragedia tan lamentable
 es, Don Coime, consolao,
 y al uno y otro cadaver
 conduzcase á la Ciudad.
Todos. Desdicha en todo notable.
*Descubren prontamente sobre las penas Juana
 y Sancho en un Carro Triunfal, tirado
 de dos Elefantes, y cubrenlos los cuatro
 por que se vieron abax.*
Juana. Ha visto Corregidor,
 Sancho. Amado señor y padre.
Los dos. Mandad algo para Londres,
 pues ya rasgando los ayres
 dicen para aplauso nuestro
 dulces cláusulas suaves:
Cantan á 4. Ya los Chanes canoros
 las alas hacen,
 en aplauso de Juana,
 Vénen amancor.
Correg. Raro caso! *Todos.* Raro asombro!
Luis. Eras Juana ó saltimbanque.
Coime. Hijo, el Cielo te defiende. *Farf.*
Mate. Yo estoy hecho un Badolague.
Sancho. A mas ver, que de la esierza
 sacamos el viento afible.
Juana. Repitiendo en nuestro aplauso
 vientos, estrellas y avens:
Los dos y 4. Ya los Chanes canoros
 las alas hacen,
 en aplauso de Juana,
 Vénen amancor.
Clav.

Clav. Y los cuerpos que aquí estaban?
Maitr. Serían almas de Sarrres.
Luit. Pues han volado, no tiene
 ya mi tío que cansarse
 y así, Dña. Juan de mi vida,
 dadme á mi Elena. *Juan.* Ya es tarde.
Luit. Cómo? *Fadrique.* Como de esta mano
 el favor dueño me hace.
Elena. Yo agradecida os la entrego.
Dante las manos Fadrique y Elena.
Luit. Digo á ustedes, que se abracen,

que yo así con mis patacas
 haré mejor maridage.
Raf. y *Maitr.* Clavela?
Clav. No me importunen,
 que no estoy para casarme.
Maitr. Paciencia, Cielos, que al fin
 llevo mi calabazate.
Tedea. Y de la Rabicortona
 da fin la Segunda Parte,
 merezca un victor siquiera
 al blason de estas piedades.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
 de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

R. 107848